

citò ad Christum venire contingat, optemus. Hanc cogitationem nostram Deus videat, hoc propositum mentis et fiduci Dominus Christus aspiciat, datus eis gloriæ suæ ampliora præmia, quorum circa ¹ se fuerint desideria majora.

¹ Acerca de esta preposición véase lo dicho en la carta XV.

SECCION SEGUNDA.

SERMONES DE SAN LEON.

San Leon, más grande aun por su eminente santidad y por todas las heroicas virtudes de que le adornó el Cielo, que por las grandes cosas que hizo en beneficio de la Iglesia y le merecieron con justicia el epíteto de Magno, nació al mundo hacia el fin del siglo IV. Fué romano de nacimiento, hijo de Quinciano originario de Toscana; y así por la delicadeza de su ingenio como por su cortesana educación y urbanísimo carácter, se cree que fué de familia distinguida. Crióse en el Seminario del clero romano, donde era costumbre en aquel tiempo criarse la juventud que se destinaba al estudio eclesiástico, formándola en la virtud no menos que en la ciencia. Desde luego se señaló entre todos los demás por la solidez y viveza de su ingenio, igualmente que por el candor y pureza de sus costumbres; tanto, que en poco tiempo fué el ejemplo y aun la admiración de todo el clero. Conócese bien por las obras de su mano que han llegado hasta nosotros lo mucho que adelantó en las bellas letras, y sobre todo en el estudio de los cánones y costumbres de la Iglesia. Despues de muchos y grandes servicios prestados á esta, hallándose vacante la Cátedra pontificia por muerte de Sixto III, fué elegido para ocuparla el dia 28 de Julio del año 440 con unánime consentimiento y aplauso universal. En vano se resistió, gimió, lloró, suplicó y dilató su vuelta á Roma; pues por fin se vió preciado á obedecer. Ningun emperador entró jamás en la capital del mundo con tantas aclamaciones, y acaso no ha concedido el Señor á la silla de Pedro sucesor más digno ni más benemérito que Leon. Instruido perfectamente del estado de la Iglesia, empleó toda su aplicación en el remedio de sus necesidades. Nunca tuvo la esposa del Cordero tantos enemigos juntos que combatir; y nunca logró tan gloriosas victorias de todos ellos, por la vigilancia, por la magnanimitad y por el celo prudente, activo y divinamente iluminado del santo Pontífice.

Mientras la fe triunfaba en el Oriente por el infatigable celo del vigilantísimo Pontífice, gemía en el Occidente la Iglesia por la irrupcion impetuosa de los bárbaros. Atila, rey de los Hunos, superada la Panonia, había penetrado con un formidable ejército hasta las provincias más interiores del imperio, arrasando las campiñas, quemando las iglesias, y entrando á sangre y fuego en todas las poblaciones. Movido Leon de las lágrimas y clamores de su pueblo, y ponien-

no toda su confianza en aquel Señor que tiene en sus manos los corazones de los reyes, se presenta á Atila en ocasion que este feroz conquistador se hallaba al frente de su ejército sobre las riberas del Mincio en las cercanías de Mantua. Hábale Leon con tanta valentía, con tanta magestad, y al mismo tiempo con tan dulcísima elocuencia, que el rey bárbaro, el asolador universal, el azote de Dios y terror de todo el género humano se olvida de su fieriza, se humilla delante del siervo de Dios, ajusta la paz y retrocede. Manda el Pontífice que se rindan al Señor solemnes gracias con públicas procesiones; destierra todos los espectáculos profanos; reforma las costumbres en todos los estados; renueva la piedad, resuca la devoción del pueblo para con la Reina de los Santos y las reliquias de los Mártires, a cuya intercesión atribuia la milagrosa libertad de la ciudad consternada.

Apenas se puede comprender cómo podía bastar un hombre solo á tantas maravillas. Alimentaba continuamente al pueblo con el pan de la divina palabra: quitaba la máscara al error, y le confundía con su doctrina: era el alma de todos los concilios: proveía á todas las iglesias de todo el mundo en sus necesidades: restituía con su tesón la disciplina eclesiástica á su antiguo vigor; hacia florecer con su vigilancia la piedad cristiana hasta en los más remotos ángulos de toda la cristiandad.

No convienen los críticos en el número de sermones y cartas que conservamos de este santo y sabio Doctor; pero es probable que son ciento noventa y seis los primeros, y ciento cuarenta y una las segundas: la precision, elocuencia y maravillosa claridad de cuyos escritos esceden todo elogio. Pero lo más asombroso es que con tanta magnanimitad de corazón, con comprensión tan elevada y vastísima, con tanta universalidad de talentos, quizás no habrá habido en el mundo hombre más humilde.

Por fin, después de veinte y un años de pontificado, este Papa verdaderamente grande, martillo de los herejes, padre de los pobres, luz del mundo cristiano, admiración de todo el universo y ornamento de la Silla apostólica, consumido de trabajos y penitencias, y colmado de merecimientos y de gloria, fué á recibir el premio que estaba preparado á su eminentísima virtud. Murió en Roma el dia 11 de Abril del año, á lo que se cree, de 461, hacia los sesenta de su edad, dejando la Iglesia del Señor en un estado muy floreciente.

Para poder formar alguna idea del mérito de las obras de este insigne Doctor bastarán las siguientes palabras que en

la dedicatoria de dichas obras al sumo Pontífice Paulo II estampa Juan de Andrés, obispo de Aleria, quien despues de haberle apellidado *Pontificem inclytum, in Chaledonensi synodo summa patrum admiratione ter sanctum acclamatum*, añade: «Cujus in brevibus, sed divino artificio consummatis sermonibus, latissima rerum divinarum mysteria, et secundum canonicas scripturas, quidam sacri eloqui principatus includitur. Oratione enim parcus, sensibus verò sublimis, in primisque cœlestis, et quod est ante omnia admirabile, profundissimus pariter atque planissimus, pontificia disserens majestate, et Apostolico facundus eloquio, modestiâ illâ verè christiana, virtutēque divinâ, viva nimis Evangelii tuba, et prope electionis vas alterum, castæ fidei Sacramentis aures implet christianas: ut si plura illi scribere, vel pontificalium negotiorum ingens labor, vel invidiæ ætatis angusta spatia permisissent, omnis divinitatis thesauros facile fuerit supra expositeris etiam qualitatem aperturus. Hic est, Pater sancte, Leo ille, magnus cognomento, primus dignitate, eloquentiâ nemini cedens, multos excedens sapientiâ, brevitatis magister et penè unicus artifex, qui tantæ appellationis nomen sanctitatis tamen merito superavit, a sacrosanctis Apostolorum memoriis nunquam discedens. Qui etsi vitâ omni maximus fuit, sese tamen copiâ miserationis excessit et divini ingenii claritate, quem successorum multi adeo sunt admirati, ut deinde, continuatâ vocabuli successione, Leones per ordinem voluerint appellari; a quibus quoque civitatis Leoninæ facta est celebris appellatio. Hic est ille Leo, qui maximis Ecclesiæ sideribus, Ambrosio, Hieronimo, Augustino..., orbi christiano, et cœlo orientibus angelorumque consortio, ut sol quidam pro omnibus unus mundo satis fuit illustrando. Quem ut fulgor perhorruit haereticorum impietas, coluit ut numen Imperatorum majestas, plusquam dici potest veluti parentem venerata est fidelis cuncta christianitas. Hic est Leo, certè ecclesiasticæ dictionis Tullius..., et ut omnia unico absolvam verbo, Petrus in pontificio throno, Paulus in pulpito christiano: ita demulcent, ut vinctos auditores teneat; ita docens, ut sensibus divinis implet; ita exorsus, ut ardoribus virtutis incendat; legendus, ediscendus, imitandus. Hujus propria Pontificis jure dici potest oratio: de quo a me, magis illum stupente quam laudante, id solum accipi dictum velim: amari facile Leonem posse, pro merito nunquam prædicari licere.»

SERMO IV.

DE COLLECTIS ET ELEEMOSYNA.

La limosna es un medio muy eficaz para conseguir la salvacion.

Misericordia¹, dilectissimi, et justitia Dei formam retributionum suarum a mundi constitutione dispositam, per doctrinam Domini nostri Jesu Christi benignissimā nobis expositione reseravit, ut, acceptis rerum significationibus, quae futura credimus jam quasi gesta nosceremus. Sciebat enim Redemptor noster atque Servator, quantos fallacia diaboli per totum mundum sparsisset errores, et quād multis superstitionibus maximam sibi partem humani generis subdidisset. Sed ne ultra per ignorantiam veritatis creatura ad imaginem Dei condita in præcipitia perpetuae mortis ageretur, Evangelicis paginis judicii sui inseruit qualitatem, quae omnem hominem a callidissimi hostis revocaret insidiis: cūm jam nulli esset incognitum quae bonis speranda præmia, et quae malis essent timenda supplicia. Incenctor namque ille auctorque peccati, primū superbus, ut caderet, deinde invidus, ut noceret, quia in veritate non stetit, totam viam suam in mendacio collocavit, omniaque deceptionum genera de hoc venenatissimo artis suae fonte produxit; ut ab illo bono, quod ipse propriā

¹ Carísimos, la misericordia y justicia de Dios se dignó poner á nuestra vista con suma benignidad, mediante la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, las recompensas y castigos preparados desde el principio del mundo; á fin de que, etc.

SERMON IV SOBRE LAS COLECTAS Y LA LIMOSNA. 173
 elatione perdiderat, spem humanæ devotionis excluderet, eosque in consortium damnationis suæ traheret, ad quorum ipse reconciliationem pertinere non posset. Quisquis igitur hominum quibuslibet impietibus Deum læsit, hujus fraude traductus, hujus est nequitia depravatus. Facilè enim in omnia flagitia impulit quos religione decepit. Sciens autem Deum non solùm verbis, sed etiam factis negari, multis quibus auferre non potuit fidem, sustulit charitatem; et agro cordis ipsorum avaritiae radicibus occupato, spoliavit fructu operum, quos non privavit confessione labiorum.

Propter has ergo, dilectissimi, versutias hostis antiqui scire nos voluit ineffabilis benignitas Christi, quid in die retributionis de universitate hominum esset decernendum, ut dum in hoc tempore legitimorum remediorum medicina præbetur, dum elisis reparatio non negatur, et qui diu fuerunt steriles possunt tandem esse fœundi, præveniatur¹ disposita censura justitiæ, et nunquam a cordis oculis divinæ discretionis imago² discedat. Veniet enim in majestatis suæ gloria Dominus, sicut ipse prædictit, aderitque cum eo radians in splendoribus suis innumerabilis angelicarum multitudo legionum. Congregabuntur ante thronum potentiae ejus omnium gentium populi, et quidquid hominum universis sæculis toto orbe terrarum progenitum est, in conspectu judicantis adstabit. Separabuntur ab injustis justi, a nocentibus innocentes: et cūm præparatum sibi regnum, recensisit misericordiae operibus, filii pietatis acceperint, exprobrabitur duritia sterilitatis injustis; et nihil habentes sinistri commune cum dextris, in ignem

¹ Prevengamos, ó evilemos á tiempo, la ordenada severidad de la justicia.

² La imagen de la separación que hará Dios entre buenos y malos en el último dia. *Discretio* puede tambien significar aquí *Juicio* simplemente.